

Buenos días a todos los presentes, en especial a todas las homenajeadas por el Comité Delegacional de la División de Economía y Sociedad. Es un gusto y sobre todo un honor estar con ustedes en esta importante ceremonia.

Primero quiero agradecer al Sindicato de Trabajadores académicos de la Universidad de Guadalajara el amable reconocimiento que nos dan mis colegas y a mí. No considero que mi trabajo sea más importante que el de miles de mujeres que han dejado huella en la Universidad, en los espacios públicos y en la política estatal. Aún si, me siento honrada e infinitamente feliz por sus estimas y consideraciones. Semejante reconocimiento nos impulsa y nos compromete a seguir esforzándonos día con día para hacer, desde nuestro espacio, un mundo donde las mujeres puedan desarrollarse, valorarse y crecer conforme a sus propias aspiraciones y deseos.

La historia de la humanidad, en su conjunto, sólo fue posible por la participación activa y atenta de las mujeres. Por muy poco que sean nombradas en el relato oficial, ellas han estado ahí y su actividad ha sido sustancial. Ellas no sólo han luchado por mejorar su condición de mujer, sino, también por causas universales, de las que ahora nos vemos beneficiados todos. De la antigüedad podemos nombrar a Hipatia, filósofa, matemática y astróloga griega, que educó a varios aristócratas, quienes ocuparían cargos en la antigua Alejandría. En los territorios de la Nueva España, encontramos a Malitzin, popularmente conocida como la Malinche. Varios años después aparece la creatividad y profundidad literaria de Sor Juana Inés de la Cruz, quien, a pesar de los obstáculos sociales, dedicó una etapa importante de su vida a la escritura. Ya en la revolución francesa surgen más

mujeres en búsqueda de mejorar su propia condición, como Olympe de Gouges¹, autora de la *Declaración de los derechos de la mujer y ciudadana*, cuyo primer artículo se titula: “La mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos”. Dolorosamente, Olympe fue asesinada por cuestionar el rumbo que tomaba el gobierno posrevolucionario. En México, también en un contexto revolucionario, Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez participaron en la transmisión de información durante la guerra de independencia. Así muchas tantas, de quienes su participación ha sido recuperada y muchas más que todavía tenemos que descubrir para enriquecer la historia de la humanidad, una humanidad que reconoce la acción de las mujeres.

Históricamente, a la mujer se le ha caracterizado conforme a su “función” biológica. Su identidad se ha determinado por el rol que cumple como madre, esposa e hija. La conexión con la formación de la familia, la conservación y cuidado de la comunidad le han sido asignados casi por exclusividad a la mujer. Yo ahora quiero decir que como ustedes soy hija de muchas mujeres que han hecho de mi camino uno con más oportunidades, con más puertas abiertas. Yo soy hija de las huelguistas de la industria textil en New York en 1909, quienes lograron mejores condiciones laborales y reducción de la jornada laboral. Soy hija de las Adelitas, quienes en la Revolución se encargaron de luchar y proveer a las familias. Son ellas también generadoras del Estado social posrevolucionario. Soy hija de Laureana

¹ Para pronunciar correctamente:

<https://translate.google.com/?hl=es#view=home&op=translate&sl=fr&tl=es&text=olympede%20gouges>

Wright y todas las periodistas de *Violetas del Anahuac*, primera revista feminista en México. Con sus reflexiones, abrieron la discusión a temas concernientes a la condición de la mujer en México. Soy hija de Rosa Parks y su lucha por los derechos civiles en Estados Unidos. También son hija de Beatriz Peniche de Ponce, Elvia Carrillo, Raquel Dzib Cicero y Consuela Zavala, impulsoras del sufragio femenino en México. Por ellas, nuestra voz está representada en los cargos públicos de este país. Sin duda somos hijas de todas ellas, porque hemos andado por el camino que ellas han forjado, porque nos han heredado los beneficios de una sociedad libre, con derechos y con mejores salarios.

Sin embargo, el camino todavía no está lo suficientemente allanado, no todas tenemos oportunidades de salir adelante, de ser autónomas económicamente o de decidir sobre nuestro propio destino. Aún más grave es la violencia que nos acecha, al grado de que decenas de mujeres en el mundo mueren cada día por la simple “razón” de ser mujer. En México, casi 3 mil mujeres murieron por homicidio doloso en 2019; de esos asesinatos sólo 726 casos se investigan como feminicidios. Las mujeres hoy sufren mayoritariamente violencia por alguien cercano, ya que su pareja o un familiar son, usualmente, sus victimarios. Ni su hogar es un lugar seguro para ellas. No sorprende, entonces, que veamos alrededor del mundo movimientos feministas que alzan la voz en contra de la violencia por razones de género. Por eso es importante decir que las mujeres también hemos demostrado que podemos ser aliadas. Yo soy aliada del movimiento #NiUnaMas en Argentina, #MeToo en Estados Unidos, en algunos países europeos y ahora también en México. Soy aliada

de todas aquellas manifestaciones como 8M (8 de marzo) y 25N (25 de noviembre), que año con año sacan a las calles las demandas de las mujeres contemporáneas: la no violencia, un salario igualitario, participación política de las mujeres y muchas y diversas demandas concretas de cada comunidad.

Tampoco debemos olvidar a aquellas mujeres que se encuentran en el anonimato cotidiano, pero que, sin ellas, tanto hombres como mujeres no podríamos lograr nuestras metas. En especial, nosotras las mujeres que hemos tomado posiciones en la economía, la política y la sociedad civil, no podríamos seguir sin ellas. Ellas son todas las mujeres que se dedican al cuidado y la reproducción social. Ellas cuidan a nuestros hijos o padres, atienden nuestro hogar, alistan nuestras escuelas y los espacios de trabajo, atienden a los enfermos, se dedican a la caridad y, en general, todas aquellas que nos cuidan y muchas de las veces dan sin recibir a cambio lo que justamente merecen. Ellas, las mujeres con quienes hemos sido desagradecidos históricamente, pero que siempre han dado la vuelta a la rueda del desarrollo, son de quienes a diario dependemos.

Por último, esta Universidad actualmente tiene mujeres memorables, como Catalina Vizcaíno e Irene Robledo. Catalina, en 1925, formó parte de un grupo de jaliscienses para renovar la Universidad de Guadalajara. Ella impulsó la educación de las mujeres en el comercio y la industria para que se convirtieran en empresarias y no simplemente en empleadas. Irene, por su parte, fue integrante del equipo de intelectuales reunidos por el gobernador Guadalupe Zuno para la reapertura de la

Universidad de Guadalajara. Entre muchas otras cosas, se le recuerda por ser la fundadora de la escuela de trabajo social.

No sólo ellas han sido sustanciales para la UdG. Esta institución tiene mujeres que día con día mueven la Universidad. Intendentes, administrativas, profesoras, investigadoras, delegadas y rectoras hemos estado, a veces en silencio, a veces con la voz en alto, con esfuerzo, empeño, dedicación y amor, trabajando para mejorar la educación en Jalisco y abrirle el paso a un futuro prometedor. Quiero hacer un reconocimiento a Ruth Padilla Muñoz, Rectora de CUCEI.

Estoy contenta de que ahora ser mujer tenga significados variados, todos abiertos como posibilidades. Y esto conlleva la noble y ardua responsabilidad de seguir trabajando para que nuestra condición sea mejor para todas. Ser mujer hoy, significa llevar con responsabilidad el legado todas las mujeres que nos han abierto el camino, de las madres, hijas y esposas que desde sus posibilidades y asumiendo sacrificios inimaginables, nos permiten estar aquí, tener voz, participar, aspirar y desear una gran diversidad de proyectos, de adueñarnos de nuestro propio destino. Este homenaje es para las mujeres de hoy y, sobre todo, para las mujeres de ayer.

Muchas gracias!!

Discurso de la Mtra. Karla Alejandrina Planter Pérez, durante la VI Entrega de Reconocimientos Día Internacional de la Mujer que organiza el Comité Delegacional de la División de Economía y Sociedad 2018-2020 del CUCEA.
05 de marzo 2020, Sala de Gobierno de CUCEA.